

libertó con frecuencia á las libertades de toda Europa de las garras del poder otomano [1].

La situación física de los polacos no era en manera alguna para contener el curso de estos desórdenes. Colocados sobre las fronteras de la civilización europea, distantes del mar y privados de consiguiente de toda relación mercantil con las demás naciones, tenían que sostener una constante guerra con las hordas que amenazaban á la cristiandad desprendiéndose de los desiertos de Asia. Su historia es una continuada serie de encarnizadas luchas con los moscovitas, tártaros y turcos, durante las cuales viéronse repetidas veces á las orillas de su ruína, de la cual solo se salvaron por medio de aquellos inmensos esfuerzos que han distinguido á la historia de la Polonia de la de los demás Estados en los siglos modernos. La frecuencia y el carácter sanguinario de estos combates volvió inútil toda tentativa que se hubiese querido poner en práctica para dar el ser en el país á la industria rural, é hizo adoptar á la nación, hasta las épocas modernas, esos desarreglados y belicosos hábitos que habian desaparecido desde muchos siglos atras en todas las demás monarquías de Europa. La vehemencia religiosa agregóse desgraciadamente al frenesí que comunicaban estas calamitosas luchas, y la

[1] Rulh., I, 50.

insurrección de los cosacos de la Ucrania, parto del cisma que se suscitó entre la iglesia griega y la católica, trajo á la república al borde de su destrucción, y dió origen á que al fin viniesen á quedar incorporados sus vastos territorios á los del dominio moscovita [1].

Debilitados de este modo por las contiendas que sostenian contra sus enemigos; debilitados igualmente por medio de la independencia que por medio de la tiranía; no conociendo de la libertad sino su desenfreno; no adoptando de los sistemas de gobierno mas que su parte defectuosa; é inferiores en fuerzas, tanto por lo que toca al número cuanto por lo que respecta á la disciplina, á los países que le cercaban, los polacos han sido la única nación belicosa del mundo á la cual jamas dieran por resultado sus conquistas, victorias ó paz. Sus anales están llenos de incesantes combates contra los germanos, los húngaros, los moscovitas y los piratas del norte, que consideraban á la república como una presa de que debian apoderarse todos. Sucesivamente vió la nación á la Bohemia, á Mecklemburgo, á la Moravia, á Brandeburgo, á la Pomerania, á la Silesia, á la Ucrania y á la Rusia Roja, desaparecerse de sus dominios, sin haber pensado una vez siquiera en establecer un gobierno enérgico que defendiese las diversas partes de que constaban sus dilatadas posesiones. Los pola-

[1] Rulh., I, 86, 88, 64.

cos, incapaces de prevision, vieron á sus vecinos ir adquiriendo gradualmente mayor y mayor preponderancia sin que hiciesen esfuerzo alguno para ponerse al igual de ellos en el sendero del progreso. El ciego apego á sus costumbres les hizo apurar hasta los heces las amargas consecuencias que produjeron su insensato sistema de igualdad y la inflexible soberbia de su aristocracia (1).

Muchos siglos antes de la reparticion de la República polaca, la cual se operó á fines del siglo XVIII, el estado de desórden en que se hallaba y su notoria debilidad habian sugerido á las potencias sus vecinas el proyecto de dividirse entre sí su territorio. Documentos auténticos existen que demuestran que se trataba seriamente de llevar á cabo este designio bajo el reinado de Luis XIV, y si hubo de abandonarse por entonces fué merced á la vasta reputacion y al carácter heróico de Juan Sobieski que prolongó la existencia de la República por espacio de 100 años y arrojó un postrimer rayo de gloria sobre sus ya vacilantes destinos. Las potencias que por medio de una infame alianza consumaron la destruccion de la República mas antigua del mundo, tados se habian elevado sobre sus ruinas ó debian la existencia al favor de sus armas. La Prusia, que habia sido por mucho tiempo

[1] Salv., I, 74.

una provincia de la Polonia, debia su preponderancia á los despojos de su antigua dominadora; el Austria debió á la intervencion de un héroe polaco verse libre del acero de los musulmanes; mucho antes de que las águilas francesas se aproximasen al Kremlin se habia posesionado de Moscow un ejército polaco, y el posterior incendio de aquella inmensa capital no fué sino una repeticion del que, cinco siglos antes, habia ocasionado la venganza de la nobleza de la Polonia (1).

Nada hay que con tanta fuerza demuestre el portentoso poder de la democracia considerándosela como principio, y los lamentables efectos que

Grandes proezas
de Juan Sobieski.

(1) Salv., I, 136, y II, 236. Rulh., I, 59, 60.

Esta catástrofe espantosa se describe en los términos siguientes por los cronistas contemporáneos. "No hay palabras con que espresar con exactitud el lamentable estado en que quedó reducida Moscow. Aquella capital populosa, notable por su magnificencia y el número de sus pobladores, quedó destruida en solo un dia. Solo quedan de ella humeantes ruinas, montones de escombros cubiertos de ceniza y sangre. No se ve sino cadáveres, templos saqueados y medio devorados por las llamas. El terrífico silencio de la muerte interrúmpenlo únicamente los lastimeros ayes de infelices cubiertos de heridas y entregados á los dolores de una prolongada tortura." ¿Es esta descripcion la de Moscow en 1382, ó en 1812? ¿cuando fué saqueada y destruida por uno de los Jagellones, ó cuando lo fué por Napoleon? ¿Singular destino el de que aquella capital haya sido víctima de tal catástrofe dos veces!—Véase á Karamsin, Hist. de Rusia, V, 101

produce cuando con mano firme no se la reprime, como la historia de Juan Sobieski. Las tropas con que este campeón ilustre de la Cristiandad podía contar para defender á su país de la invasión de los mahometanos, raras veces ascendían al número de 15 mil hombres; y cuando, antes de la acción de Kotzim se encontró á consecuencia de un extraordinario esfuerzo que el país hiciera, á la cabeza de 40 mil hombres, de los cuales apenas la mitad estaban bien disciplinados, este extraordinario espectáculo le inspiró tal confianza que no vaciló en atacar á 80 mil turcos aguerridos y perfectamente atrincherados y obtuvo el mas insigne triunfo que alcanzan jamás desde la batalla de Ascalon las armas cristianas. Las tropas que mandaba cuando fué á libertar á Viena solo ascendían á 18 mil hombres nacidos en Polonia, y el ejército aliado de los cristianos constaba únicamente de 70 mil combatientes; sin embargo, con esta fuerza derrotó á 300 mil soldados turcos, y debilitó el poder musulmán en grado tal que entoncez comenzó por primera vez á declinar la media luna mahometana, y desde aquel periodo cuentan los historiadores la decadencia del imperio Otomano. Sin embargo despues de estos brillantes triunfos volvieron á paralizar las fuerzas de la República sus antiguas disensiones domésticas; volvióse á confiar la defensa de las fronteras á unos cuantos hombres de á caballo sin disciplina, y la nación polaca cometió la acción vergonzosa de dejar que su heroico rey que el

libertador de la Cristiandad permaneciese sitiado con 15 mil hombres, durante muchos meses, por innumerables hondas de bárbaros, antes que los tardíos pospolitos avanzasen en su auxilio.

Sobieski, cansado de hacer inútiles esfuerzos para crear un gobierno ordenado, ó establecer siquiera una fuerza permanente que sostuviese á la Polonia, previó distintamente la suerte que estaba reservada á la República. Antes de su advenimiento al trono habíase puesto de acuerdo con el privado y con 1.600 hombres de los principales ciudadanos para destruir aquel fantasma de igualdad, (1) que dominaba en el país y, hablando en sus propias palabras, liberta la República de la insana tiranía que una nobleza plebeya ejercía." Su reinado fué una incesante lucha contra los principios de anarquía que habían tomado raíces en sus dominios, y al fin sucumbió bajo la absoluta imposibilidad que vió de destruirlos. El anciano héroe, al acercarse á la tumba que la ingratitude y las disensiones de sus súbditos le abrieran, habla al senado con estas memorables y proféticas palabras. "Muy á fondo conocia las penas del espíritu aquel que dijo que los males pequeños se revelan pero que los grandes permanecen mudos. Con un silencioso estupor nos contemplará el mundo y con-

(1) Carta de Sobieski á Luis XVI, Julio 14, 1672. Rull., I, 59.

Profecía de Sobieski acerca del repartimiento de la Polonia entre las naciones vecinas a consecuencia de sus divisiones domésticas.

templará nuestros consejos. ¡Admirarás la naturaleza misma! Esa madre benéfica ha dotado á todos los seres animados con el instinto de su propia conservación y ha dado á los mas miserables insectos armas para que se defiendan, nosotros somos los únicos en todo el universo que hagamos uso de nuestras armas para volverlas contra nosotros mismos. Hemos abandonado ese instinto, no en virtud de una fuerza irresistible, no á impulsos de un inevitable destino, sino por un acto voluntario de demencia, por dar oído á nuestras pasiones, por satisfacer los deseos de mutua destrucción que abrigamos. ¡Ay! ¡cuánta llegará á ser un día la triste sorpresa de la posteridad, cuando recuerde que desde la cumbre de la gloria, desde la época en que el nombre polaco era distinguido en todo el universo, haya ido decayendo nuestra patria hasta que se convierta en ruinas, hasta desaparecer, ¡ay! para siempre. Me ha sido dable obtener victorias en nombre vuestro, pero me considero incapaz de salvaros de vosotros mismos. Nada me queda pues que hacer sino poner en manos, no del destino, porque soy cristiano, sino de un poderoso y benéfico Dios, la suerte de mi amada patria. Creedme; la elocuencia que en vuestras tribunas desplegais debíais emplearla, no contra el trono, sino contra aquellos que por sus desórdenes están dando lugar á que se realice aquel vaticinio del profeta cuando exclamaba: "en el

trascurso de 40 años habrá cesado de existir Nínive."

Algo faltó para que exactamente se cumpliera la profecía del héroe; sus glorias, Estinguióse con él el poder de la Polonia. en despecho de la locura de sus súbditos, hicieron que la existencia de la Polonia se prolongase todavía por espacio de un siglo. Pero sucesos que posteriormente acaecieron demostraron cada vez mas y mas la exactitud de sus predicciones. La toma de Kamieck, ciudad fronteriza que se arrebató á los turcos, suceso que ocurrió despues de su muerte, fué el último triunfo que las armas de la república alcanzasen. También es cierto que fué el postrer soberano que ésta tuviese y el último de entre los polacos que se hubiese captado la estimación del mundo. Con él termináronse el poder de la Polonia y el ascendiente que entre las demas naciones ejercia. Desde aquel periodo fueron invadidas sucesivamente sus provincias por ejércitos extranjeros, é invadiéronlas para no volver á retirarse. Alternativamente presidieron á los destinos de aquellas partes de la nacion la Sajonia, la Suecia, la Rusia, el Austria y la Prusia; realizóse el vaticinio de Sobieski cuando dijo que bajaba al sepulcro acompañado del mas grande de sus hijos (1).

Jamas existió pueblo que presentase un es-

(1) Sal., III, 455.

Vehemente lucha democrática que se suscitó después de la muerte de Sobieski.

pectáculo mas estraordinario que el que presentaron despues de este periodo los polacos. Dos faëcionës habia que estaban en constante guerra; ambas tenian ejército que abrazase su causa y sostuviese sus intereses; empero constaba de estrangeros este ejército, era un ejército conquistador y que triunfaba sin combate. La nobleza inferior llamó en su auxilio á los sajones, la elevada invocó á los suecos; desde el dia en que cerró sus ojos Sobieski, estrangeros fueron los que incessantemente gobernaron á la Polonia; sus fuerzas nacionales continuamente se disminuian hasta que en lo absoluto desaparecieron. Consistió esto en que una nacion sin subordinados con suma celeridad se agota; al fin llegó tiempo en que la república, no constando ya sino de 100 mil ciudadanos, no tuvo sangre que verter ni aun en sus intestinas contiendas. No hubo ya luchas en lo sucesivo, sino entre las fuerzas alemanas, suecas ó rusas; cuyas luchas asemejábanse mas bien á los combates judiciales de las épocas del feudalismo, que á contiendas que entre poderosas naciones se sostuviesen. Las facciones que dividian á la república reunianse, por un lado bajo los pendones de los suecos, por el otro bajo el estandarte de los sajones, y dirigianse una á otra notas oficiales é intimaciones cual si fuesen dos potencias beligerantes. Gradualmente fué cesando de correr sangre, y para vergüenza de la Polonia,

en sus últimos años de existencia tuvo la vileza de prestarse á la corrupcion estrangera. (1).

Perseguida la Polonia, hasta su sepulcro, por aquel su fantasma de igualdad, volviéronse mas vehementes sus disensiones á medida que se iba aproximando á su ruina. Ejercióse el derecho del *liberum veto* con mayor frecuencia cada año, circunstancia que no era ya una consecuencia de la vehemencia de la lucha civil, sino resultado de la influencia de la corrupcion estrangera. Esa simple palabra sumergia á la República, como por encanto, en un sueño, letárgico, y cada vez que se pronunciaba caia por espacio de dos años en una inanicion completa. El espíritu de faccion llegó hasta el grado de disolver las dietas desde sus primeras sesiones, é hizo que su convocacion viniese á ser una medida de pura fórmula. Desde aquel punto, los ramos todos del gobierno no tuvieron ya ningun freno. Las autoridades de hacienda, las militares y civiles, encontrándose libres de toda sujecion, entregáronse á la anarquía. Jamas se vió en ninguna otra nacion un Estado de cosas que se asemeje á éste. El poder legislativo consiguió destruirse á sí propio, y jamas hubo otro poder que se aventurase á sustituirlo. El ejecutivo, dividido en muchas partes independientes y hostiles entre sí, hallóse en la imposibilidad de operar esta usurpacion, y aun cuando lo hubiese practicado, el de-

(1) Salv., III, 479. Rullh., 62, 63.

recho que tenia la nacion para confederarse habia hecho desde luego que su autoridad fuese ilusoria.

Cuando los estados contiguos de Rusia y Austria, de consiguiente, efectuaron el repartimiento de la Polonia en 1772, no necesitaron conquistar un reino, sino que simplemente tomó cada uno de ellos una parte de una nacion que se estaba cayendo á pedazos. La eleccion de Estanislao Poniatowski, que ocurrió en 1764, se hizo materialmente con adarga en mano, pero los que la adarga empuñaban eran los moscovitas, cosacos y tártaros que formaban en el planio de Volo una vasta selva con sus armas; última y fatal consecuencia de siglos enteros de anarquía! En vano los polacos, aleccionados al fin por una costosa esperiencia, intentaron, por consejo de Craztoriski, abandonar el funesto privilegio del *liberum veto*; los déspotas de Rusia y Prusia declararon que tomaban bajo su proteccion las libertades de la Polonia, y en particular este importante derecho, y de este modo perpetraron un privilegio que les daba la posibilidad de posesionarse del reino. La nobleza inferior cometió la locura de invocar el auxilio de la emperatriz Catarina, pidiéndola que sostuviese sus antiguos derechos contra lo que denominaba la tiranía de la aristocracia, y la Polonia, invadida por las dos mayores monarquías de Europa, se vió privada de los esfuerzos de la mayor parte de sus hijos. La alta nobleza, el clero y los verdaderos patriotas, hicieron magnánimos

La debilidad y anarquía de la república hicieron fácil su reparticion en 1772.

esfuerzos, pero en vano; la insensata turba se negó á prestarles su cooperacion y perdióse en esta lucha media parte de la Polonia (1).

No fué infructuosa esta leccion terrible. Los pobladores del territorio que quedaba á la Polonia, aleccionados por el desmembramiento que habia sufrido la nacion, procuraron corregir sus instituciones; abandonaron el *liberum veto*; y aun los nobles, poniéndose á la cabeza de la obra de reformas, desprendiéronse de sus privilegios en obsequio del bien público. El ejemplo de la revolucion francesa habia penetrado hasta los desiertos de la Sármeta, y parecia abrir al mundo una nueva era. El dia 3 de Mayo del año 1791, una constitucion fundada en la monarquía hereditaria, que abolia el *liberum veto*, que admitia la tolerancia religiosa, que decretaba la emancipacion del estado llano y la gradual libertad de los siervos, proclamóse en Varsovia en medio de las lágrimas de júbilo de un pueblo que decia haber encontrado por fin el remedio á sus dilatados males [2].

Las reformas que introdujeron en sus instituciones los polacos, fueron tan diversas de las que operaran los franceses en las suyas, que no parece sino que lo dispuso así la Providencia para que sirviese de contraste á aquella sangrienta convulsion, y para que no quedase á las po-

(1) Salv., III, 498.

(1) Salv., III, 500.

tencias usurpadoras ni aun siquiera sombra de justicia al atraer sobre el país la lamentable catástrofe que se siguiera. "Al fijar la imaginación en aquel cambio, dice el Sr. Burke, nada encuentra la humanidad que no merezca aplauso, nada que la cause dolor ni sonrojo. Constituye el bien público mas puro que jamás se hiciera á la especie humana. Por su medio hizo desaparecer á la vez á la anarquía y á la servidumbre; establecióse un trono sobre bases sólidas, al cual se encomendó la protección del pueblo sin permitirle que menguase sus libertades; destruyóse el mal que producian las maquinaciones extranjeras, haciendo pasar de electiva á hereditaria la corona, y vióse al monarca reinante desplegando un afecto heroico, procurar el bien de una familia de extraños con igual empeño que si fuese la suya propia. Púsose á 10 millones de individuos en la posibilidad de irse haciendo libres gradualmente y sin perjuicio, de consiguiente, para sí propios, no de los vínculos civiles ó políticos que, por duros que sean, son los únicos que refrenan el ánimo, sino de la esclavitud material del individuo. Los habitantes de las ciudades, que antes habian carecido de inmunidades, obtuvieron aquella consideración de que es digna esa clase que tiende al progreso y á la concordia de las sociedades. Aquella nobleza que era una de las mas soberbias y violentas de las corporaciones de esta categoría que hayan existido, quedó reducida á ocupar el primer lugar entre los ciudadanos li-

bres. Desde el rey hasta el campesino todas las condiciones quedaban mejoradas. Para que se operase este cambio no se vertió una gota de sangre, no se cometió traición ni ultraje, no se hizo uso de la calumnia, que á veces es mas perjudicial que el acero; no se infirieron estudiadas ofensas á la religion, á la moral, ni á las buenas costumbres; no se ejerció el despojo ni hubo secuestros; á ningun ciudadano se redujo á la mendicidad, se encarceló ni desterró, sino que todo se hizo con tal destreza, discreción, unanimidad y sigilo, cuales jamás se vieran en idénticas circunstancias [1]."

Pero era ya demasiado tarde. Eran demasiado fuertes las naciones que rodeaban á la Polonia, y demasiado grande la postración á que habia conducido á esta su dilatada época de anarquía para que pudiera volver al rango de potencia independiente, que en otros tiempos ocupara. Semejante á muchos hombres que no reconocen sus errores sino cuando se hallan á los umbrales del sepulcro, habian engolfádose en las pasiones de la juventud y continuado en esta senda hasta un periodo en que era inútil toda enmienda, y el arrepentimiento sumamente tardío. Si hubiesen abandonado los polacos sus democráticas contiendas en la época de Sobieski, la nación habria recobrado su

(1) Burke. Apelacion á los antiguos whigs, obras VII, 244, 245.

ascendiente, en los dias de Catarina hizose totalmente imposible (1).

Las últimas luchas que se suscitaron entre los polacos, procedieron, como todas las anteriores, de sus propias divisiones. Los partidarios del antiguo estado de anarquía se revelaron contra la nueva y sólida constitucion que se les diera, tomaron las armas en Targowice é invocaron el auxilio de la emperatriz con el intento de restablecer el desorden que tan benéfico habia sido á Catarina. Operóse con celeridad un segundo desmembramiento del territorio y efectuóse sin oposicion alguna á consecuencia del sumo desorden á que el pais estaba entregado. La Prusia y la Rusia fueron las únicas potencias que tomaron á su cargo llevar á cabo este repartimiento, y las tropas aliadas se acantonaron, por principio, sin encontrar resistencia alguna, en las provincias de que se habian posesionado. El general ruso Ingelstroem se estacionó en Varsovia, y ocupó toda la insignificante porcion de la república de que era rey Estanislao. Soltikoff tenia bajo su mando una masa respetable de tropas y cubria á Wolhinia y Podolia. Suwarrow, con una fuerza considerable, estaba situado en Cherson para intimar á los turcos y á las provincias meridionales, al paso que un numeroso cuerpo de prusos estaba preparado para sostener á Ingelstroem, y se ha-

Principio de la postrer lucha de la Polonia-

Octubre 14, 1793.

(1) Salv., III, 591.

llaba ya posesionado de las demarcaciones septentrionales del pais. De suerte que la Polonia dividida y de consiguiente sin fuerzas, destituida de ciudades fortificadas, de montañas y de posiciones defendibles, vióse infestada por las tropas de dos de las monarquías mas poderosas de Europa (1).

Hay cierto género de males que acobardan, pero hay otro que impeliendo á la desesperacion á los hombres, les conduce á las mas grandes y gloriosas empresas. A este último extremo se encontraron los

Impelida por la desesperacion toma la nacion las armas y el ge por gefe á Kosciusko.

polacos reducidos en la época de que tratamos. Abandonados de todo el mundo, destrozados por sus disensiones intestinas, destituidos de plazas fuertes y de recursos, agoviados bajo la garra de sus gigantescos adversarios, los patriotas de aquel desgraciado pais, no consultando sino á su valor, resolvieron hacer un postrer esfuerzo para libertarlo de sus enemigos. En medio de su doméstica discordia, no obstante la suma debilidad á que la nacion habia quedado reducida, jamas perdieron los polacos su esfuerzo individual ni aquellos nobles sentimientos que la independencia civil inspira. Todavía eran aquellos mismos terribles húsares que destrozaran en un tiempo bajo las murallas de Viena, las filas de los musulmanes, y que habian llevado triunfan-

(1) Tom., VI, 257, 258. Salv., III, 501.